



Entrega N° 2, abril 2020

- Compartimos un cuento muy significativo de Enrique Anderson Imbert¹

CASSETTE

Año 2132, lugar: aula de cibernética, personaje: un niño de 9 años, se llama Blas.

Por el potencial de su genotipo Blas ha sido escogido para la clase Alfa. O sea que, cuando crezca, pasara a integrar ese medio por ciento de la población mundial que se encarga del progreso. Entre tanto, lo educan con rigor. La educación, en los primeros grados, se limita al presente: el método de la ciencia y el uso de los aparatos de comunicación. Después, en los grados intermedios, será una educación para el futuro: que descubra...que invente. La educación en el conocimiento del pasado todavía no es materia para su clase Alfa.

Esta en penitencia. Su tutor lo ha encerrado para que no se distraiga y termine su deber de una vez.

Blas sigue con la vista una nube que pasa. Q quizá es la misma nube que otro niño, antes que él naciera, siguió con la vista una mañana como esta. Y al seguirla pensaba en un niño que también la miró en una época anterior, y en tanto la miraba creía recordar que otro niño y en otra vida...y la nube ha desaparecido.

Ganas de estudiar Blas no tiene. Abre su cartera y saca, no el dispositivo calculador, sino un juguete. Es un cassette.

Empieza a ver una aventura de cosmonautas. Cambia y se pone a ver un concierto de música estocástica. Mientras ve y oye, la imaginación se le escapa hacia aquellas gentes primitivas del siglo XX, a las que justamente se refirió el tutor en un momento de distracción: "¡Pobres, cómo se habrán aburrido sin este cassette!..."

Blas, en su vertiginoso siglo XXII, tiene a su alcance miles de entretenimientos...el cassette admite los más remotos sonidos e imágenes: transmite noticias desde satélites que viajan por el sistema solar; remite cuerpos en relieve; permite que él converse, viéndose las caras, con un colono de Marte; remite sus preguntas a una máquina computadora (voces, voces, nada más que voces, pues en el año 2132 el lenguaje es únicamente oral: las informaciones importantes se difunden mediante fotografías, diagramas, guiños eléctricos, signos matemáticos)

En vez de terminar el deber, Blas juega con el cassette. Es un paralelepípedo de 20 x 12 x 3 que, no obstante su pequeñez, le ofrece un variadísimo repertorio de diversiones. Sí, pero él se aburre. Esas diversiones ya están programadas. Un gobierno de tecnócratas resuelve qué es lo que debe ver y oír. Blas da vuelta el cassette en las manos. Lo enciende...lo apaga. ¡Ah, podrán presentarle cosas para que él piense sobre ellas, pero no obligarlo a que piense así o así!

¹ Escritor argentino (Córdoba, 1910 – Buenos Aires, 2000)

A los 16 años afloró su vocación literaria. A los 24 obtuvo un premio municipal por su novela *Vigilia*.

Publicó artículos en la revista literaria del diario bonaerense *La Nación*, fue docente en Universidades nacionales y extranjeras, y crítico literario (actividad en la que se destacó).

De su estilo se dijo siempre que brotaba de una imaginación frondosa, que sus estructuras estaban montadas sobre bases casi matemáticas y que su pluma era propia de quien daba prioridad al raciocinio.



Ahora, por la derecha de la ventana, reaparece la nube. No es nube: es él mismo que anda por el aire. En todo caso, es alguien como él, exactamente como él. De pronto a Blas se le iluminan los ojos.

- No sería posible - se dice - mejorar este cassette, hacerlo más simple, más cómodo, más personal, más íntimo, más libre, sobre todo más libre.

Un cassette también portátil, pero que no dependa de ninguna energía microelectrónica; que funcione sin necesidad de oprimir botones; que se encienda apenas se lo toque con la mirada y se apague en cuanto se le quite la vista de encima; que permita seleccionar cualquier tema y seguir su desarrollo hacia adelante, hacia atrás, repitiendo un pasaje agradable o saltándose uno fastidioso... Todo eso sin molestar a nadie, aunque se esté rodeado de muchas personas, pues nadie, sino quien use tal cassette, pueda participar de la fiesta. Tan perfecto sería ese cassette que operaría dentro de la mente... proyectaría imágenes y sonidos en una pantalla de nervios. La cabeza se llenaría de seres vivos. Entonces uno percibiría la entonación de cada voz, la expresión de cada rostro, la descripción de cada paisaje, la intención de cada signo... Porque, claro, también habría que inventar un código de signos. No como esos de la matemática, sino signos que transmitan vocablos: palabras impresas en láminas cosidas a un volumen manual. Se obtendría así una portentosa colaboración entre un artista literario que crea formas simbólicas y otro artista solitario que las recrea.

- ¡Esto sí que será una despampanante novedad! - exclama - El tutor me va a preguntar: "¿Terminaste tu deber?". No", le voy a contestar. Y cuando, rabioso por mi desparpajo, se disponga a castigarme otra vez, izaz!, lo dejo con la boca abierta: "¡Señor, mire en cambio el proyectazo que le traigo!"...

(Blas nunca ha oído hablar de su tocayo Blas Pascal, a quien el padre encerró para que no se distrajera con las ciencias y estudiase lenguas. Blas no sabe, que así como en 1632 aquel otro Blas de nueve años, dibujando con una tiza en la pared, reinventó la Geometría de Euclides, él, en 2132, acaba de reinventar el libro.)



En el cuento, la palabra "encierro" se asocia indefectiblemente con la idea de castigo. Blas está encerrado porque su maestro considera que así, aislado del contacto con los demás, evitará distraerse y completará sus tareas.

Varios diccionarios consultados por ahí brindan para la palabra "encierro" dos acepciones:

1. Lugar donde se encierra, aparta o retira una persona.
2. Reclusión de una persona en un lugar, en especial si es de forma voluntaria o si se hace como acto de protesta.

Hoy en día, la palabra "encierro", creemos quienes participamos de OMA, puede resignificarse como "cuidado", "resguardo", "atención". Permanecer en casa es una oportunidad para pensar, reflexionar y dejar volar la imaginación.



Queremos presentarte una poetisa mexicana que, en 1691, entre otras muchas cosas expresó en una carta:

GLOSARIO

- **Prelada:** superior de un monasterio, convento o comunidad religiosa.
- **Testero:** pared de una habitación.

"Una vez (...) una prelada muy santa (...) me mandó que no estudiase. Yo la obedecí (...) en cuanto a no tomar libro, que en cuanto a no estudiar absolutamente, como no cae debajo de mi potestad, no lo pude hacer, porque aunque no estudiaba en los libros, estudiaba en todas las cosas que Dios creó (...), Así yo (...) miraba y admiraba [...]"

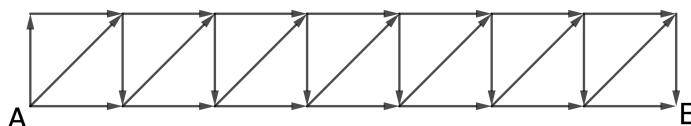
Paseábame algunas veces en el testero de un dormitorio nuestro (que es una pieza muy capaz) y estaba observando que siendo las líneas de sus dos lados paralelas y su techo a nivel, la vista fingía que sus líneas se inclinaban una a otra y que su techo estaba más bajo en lo distante que en lo próximo: de donde infería que las líneas visuales corren rectas, pero no paralelas, sino que van a formar una figura piramidal. Y discurría si sería ésta la razón que obligó a los antiguos a dudar si el mundo era esférico o no. Porque, aunque lo parece, podía ser engaño de la vista, demostrando concavidades donde pudiera no haberlas. [...]"²

Así como los dos Blas - el del cuento y el matemático - y Sor Juana, te invitamos a resignificar el encierro poniendo en marcha tu curiosidad e imaginación.

Viajá en el tiempo (pasado, presente o futuro) e instalate donde más te guste para dar al matemático literario que vive en vos la oportunidad de divertirse y reflexionar con el/los problemas/s que más abajo se te presentan.

Te dejamos un par de problemas

- 1) En una cuadrícula de 10×7 cuadrados, ¿cuántos caminos distintos hay de un vértice del tablero al extremo opuesto?
- 2) En la figura, para llegar del punto A al punto B solo se pueden recorrer caminos en la dirección que indican las flechas. ¿Cuántos caminos distintos se pueden encontrar?



Podes enviarnos tu producción a litymatentrenamiento@gmail.com

² Sor Juana Inés de la Cruz (México 1648 - 1695). "Respuesta a Sor Filotea de la Cruz" (1691). Religiosa y escritora novohispana, cultivó la lírica, el auto sacramental y el teatro, así como la prosa durante el siglo XVII.